

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 12 21/8/2020

EL RESCATE DE ROSA ARCINIEGA

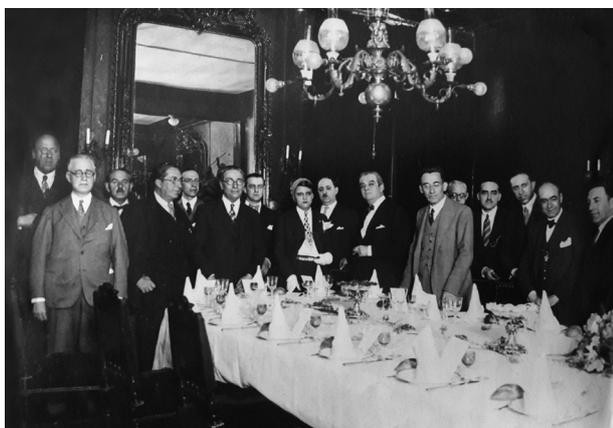


ROSA ARCINIEGA: VANGUARDIA Y COMPROMISO

INMACULADA LERGO*

Fiel a su nombre, la editorial sevillana *Renacimiento* ha decidido traer de nuevo a la vida literaria la obra de la escritora peruana Rosa Arciniega, quien tuvo en la España de inicios de los años treinta del siglo pasado un fulgurante éxito y cuyo reconocimiento fue desvaneciéndose con el paso del tiempo. La Biblioteca Rosa Arciniega del mencionado sello ha reeditado ya las novelas *Mosko-Strom* (2019), *Engranajes* (2020) y anuncia la próxima aparición de *Vidas de celuloide. La novela de Hollywood*. Se trata, al decir del escritor Juan Manuel de Prada, de “una lectura extraordinariamente interpelladora, de una autora tan penetrante como llena de bondades literarias, que está pidiendo a gritos una rehabilitación que la saque de los yacimientos del olvido donde ha sido sepultada”.

Rosa Amalia Arciniega de la Torre nació en el pueblo de Cabana, Ancash, en 1903, y fue bautizada al año siguiente en Lima. Allí cursó estudios en el colegio San José de Cluny, regentado por monjas francesas. Poco se sabe de su juventud en la capital peruana, excepto que en 1924 se casó con José Granda Pezet, con quien partió rumbo a Europa. La pareja tuvo en Barcelona a su única hija en 1928. Establecida con su familia en Madrid en torno a 1930, fue incorporándose muy pronto al prolífico ambiente cultural. El momento era propicio. Desde finales del XIX se había ido intensificando el intercambio inte-



Banquete en Madrid: Rosa Arciniega, Enrique Díez-Canedo, Eduardo Marquina y Eduardo Ortega y Gasset, entre otros.

lectual entre Hispanoamérica y España, y la afluencia de escritores americanos en España irá creciendo durante las primeras décadas del XX; entre ellos los peruanos, desde José Santos Chocano y José de la Riva Agüero a César Vallejo y César Falcón, pasando por Felipe Sassone, Zoila Aurora Cáceres, Clorinda Matto de Turner o Angélica Palma. Arciniega era una mujer moderna que encajaba con el nuevo espíritu de esos años y con los aires de renovación respecto al papel de la mujer en la sociedad, propiciados por la II República. Se vinculó al grupo de otras mujeres de izquierda como Concha Méndez, Maruja Mallo, Ernestina de Champourcín o Victoria Kent; y al de sus compatriotas, especialmente al grupo de

vanguardia que, además de Vallejo, contaba con los hermanos Abril de Vivero –Xavier y Pablo–, Félix del Valle, José Torres Vidaurre, Teresa M.^a Llona y Armando Bazán. También formó parte de la tertulia que Ortega y Gasset mantenía en torno a la *Revista de Occidente*, y muy pronto comenzó a colaborar en cabeceras como *Nuevo Mundo*, *Blanco y Negro*, *La Gaceta Literaria*, *Ahora* y *Ondas*, entre otras muchas, publicando relatos por entregas, episodios históricos novelados y cuentos –algunos de los cuales reunirá más tarde en el volumen *Playa de vidas* (Colombia, 1940); así como artículos periodísticos varios, entre los que destacan los dedicados a los incas. Participó muy activamente en la radio con un programa para fomentar las relaciones entre España e Hispanoamérica. Escribió un drama radiofónico, *El crimen de la calle de Oxford*, premiado en un concurso organizado por Unión Radio Madrid en 1933. Impartió conferencias en el Ateneo de Madrid y el Lyceum Club Femenino, asociación en la que disertaron destacadas personalidades como Federico García Lorca, León Felipe y muchos otros.

Muy pronto, en mayo de 1931, publica su primera novela, *Engranajes*, conmovedora “novela social” cuyas páginas atrapan por su desesperanzada crudeza, induciendo al lector a rebelarse contra el “modelo” de injusticia que determinó el rumbo de la vida del protagonista y de tantos otros atrapados en las ruedas dentadas de la cuestionable deriva de la industrialización. *Engranajes* recibió la distinción de «El mejor libro del mes», que otorgaba un jurado compuesto por escritores como Azorín, Ramón Pérez de Ayala o Enrique Díez-Canedo, acreditado por la calidad de los títulos que se iban acumulando (el mes anterior lo fue *Aviraneta, o la vida de un conspirador*, de Pío Baroja; y el posterior *La agonía del cristianismo*, de Miguel de Unamuno). La crítica destacó, junto con su estilo «de un decoro impecable», «sobrio, preciso, contundente y luminoso», la valentía al atreverse con una novela de obreros.

Engranajes proporcionó a Rosa Arciniega el reconocimiento en el medio literario y le abrió las puertas de numerosas publicaciones. Su segunda novela, editada ese mismo año de 1931, fue *Jaque-Mate* (*Panorama del siglo XX*). Se trata en este caso de un relato «político-social» que previene del peligro de la subida de los totalitarismos –especialmente del fascismo–, y el de una sociedad que se encamina hacia una futura guerra mundial, hecho que tardó solo unos años en producirse. En 1933 se edita la tercera, *Mosko-Strom*, ambiciosa distopía de la modernidad, que alerta, como lo hizo un año antes Aldous Huxley en *Un mundo feliz*, sobre los peligros de una sociedad que asimila el progreso con el desarrollo tecnológico y la posesión material, en medio de la vida regulada y acelerada de las grandes ciudades –como la Cosmópolis de *Mosko-Strom*–, donde se devoran en una vorágine absorbente ideales y valores primordiales. Un año después ve la luz *Vidas de celuloide*. *La novela de Hollywood*, centrada en la cara oculta de ese glamuroso y anhelado –pero engañoso– mundo que se ofrece en las pantallas de cine y contrasta con la realidad de las vidas de actores y actrices de moda.

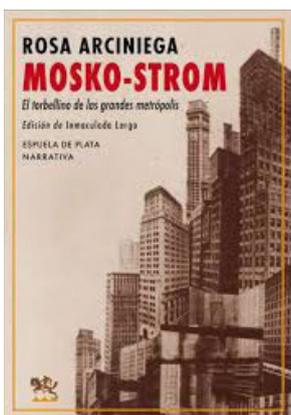
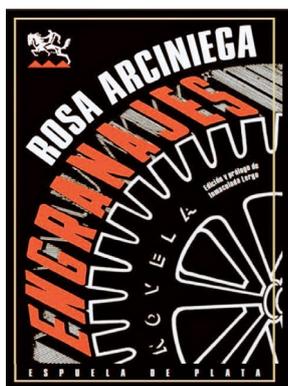
Su producción narrativa está marcada por la fuerza del discurso y la calidad literaria de una expresión vanguardista que sabe atrapar al lector, a partir de una profunda preocupación social. Y se impone una vehemente reflexión –planteada siempre de manera muy personal, alejada de maniqueísmos al uso– sobre el sentido de lo humano, una exhor-

tación a proyectar una mirada crítica sobre la modernidad y la deriva del momento histórico en que vive. Pese a su juventud, su militancia socialista y su modernidad activa –utilizaba un arreglo andrógino y atrevido, pilotaba aviones, colaboraba en la radio convencida de su gran capacidad para entrar en los hogares, le entusiasmaba toda aquella novedad científica o técnica que condujese a una mejora social–, es muy crítica con las sociedades que han tomado como norte el consumo, la técnica, el progreso indiscriminado..., y se plantea y sopesa una y otra vez en sus escritos la necesidad imperiosa de abrir los ojos y saber mirar el mundo actual, de razonar y comprender, afirmando la prevalencia de la solidaridad humana.

En 1936, al estallar la Guerra Civil en España, parte con su familia a Francia para luego embarcarse al Perú, aunque aparece todavía en Madrid el volumen *Pizarro. Biografía del conquistador del Perú* (Madrid, 1936), primero de una serie de biografías de conquistadores que tras exhaustivas labores de documentación irá publicando en los siguientes años: *Don Pedro de Valdivia: conquistador de Chile* (Santiago de Chile, 1943), *Dos rebeldes españoles en el Perú: Gonzalo Pizarro (el gran rebelde) y Lope de Aguirre (el cruel tirano)* (Buenos Aires, 1946) y *Pedro Sarmiento de Gamboa, el Ulises de América* (Buenos Aires, 1956). Su labor periodística continuó, igualmente, siendo intensa, y colaboró en publicaciones como *El Tiempo* de Bogotá, *La Crónica* de Buenos Aires, *El Universal* de Caracas, *El Telégrafo* de Guayaquil, *El Diario* de Nueva York, *La Prensa* de San Antonio –Texas– o *La Opinión* de California. Rosa Arciniega formó parte del *Congreso por la Libertad de la Cultura* (1950-1967), suscribió en 1957 el *Manifiesto en defensa de Hungría* cuyas firmas encabezaba Gabriela Mistral (con quien había tenido un altercado en la España republicana) y ocupó el cargo de agregada cultural del Perú en Buenos Aires, ciudad donde murió en 1999. En suma, una larga y agitada vida aún por investigar y una obra deslumbrante que empieza a ser recuperada.



Rosa Arciniega, 1933



*Doctora en filología hispánica por la Universidad de Sevilla y miembro correspondiente de la Academia Peruana de la Lengua. Tiene a su cargo la Biblioteca Rosa Arciniega de la editorial *Renacimiento* y ha hecho la edición y prólogo de las novelas *Mosko-Strom* (1919) y *Engranajes* (2020). La editorial peruana *Pesopluma* anuncia también otra reedición de *Mosko-Strom*, cuya carátula se muestra en esta página.

Ver <https://bit.ly/2FENGUu>
<https://bit.ly/31fvvND>



Virgen niña hilando. Cuzco, s. XVIII

ARTE VIRREINAL EN EL MUSEO DE OSMA

Un palacete de estilo francés, edificado en 1906 como residencia de verano en el distrito de Barranco, en Lima, alberga una de las colecciones de arte virreinal más apreciadas de la capital peruana. Se trata del Museo Pedro de Osma, cuyo fundador, Pedro de Osma Gildemeister (1901-1967), hijo de quien construyera esta suntuosa residencia, se estableció allí a partir de 1940 e hizo de sus amplios salones el espacio propicio para albergar la colección que fue reuniendo y constituye ahora su valioso legado.

En las primeras décadas del siglo XX, en medio de la agitación social y la necesidad de afirmar los valores de un país que buscaba remontar los estragos decimonónicos, algunos peruanos ilustrados y acaudalados se abocaron al coleccionismo de obras de arte de distintos periodos de la larga historia del país. Con los años, esas colecciones se convirtieron en la base de notables museos como el Museo Larco, el Museo de Arte de Lima, el Museo Oro del Perú o este museo barranquino que, en conjunto, enriquecen el patrimonio cultural del Perú.

De acuerdo a las disposiciones del coleccionista y al esfuerzo de sus herederos, el Museo de Osma abrió sus puertas en 1988. La colección ha sido distribuida en una docena de salas y abarca pintura manierista, cuadros de advocaciones marianas, ángeles y arcángeles, alegorías, esculturas, platería, tallas en piedra de Huamanga y mobiliario. Entre los lienzos de la Escuela cuzqueña sobresale una versión anónima del *Matrimonio de Martín de Loyola con Beatriz Ñusta* y de *Juan de Borja con Lorenza Ñusta de Loyola*, exhibido, gracias a las gestiones del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, como “obra invitada” en el Museo del Prado, entre febrero y abril de 2019.

<http://museopedrodeosma.org/>

https://issuu.com/ideocomunicadores/docs/libro_museo_osma

AGENDA



CHARANGO INOLVIDABLE

Ángel Muñoz Alpaca (Arequipa, 1928-2018), conocido como el *Torito* Muñoz, fue uno de los más destacados cultores peruanos de ese pequeño pero vibrante instrumento de nombre onomatopéyico llamado charango. Según el diccionario de la RAE, el charango es «usado especialmente en la zona andina, parecido a una pequeña guitarra de cinco cuerdas dobles y cuya caja de resonancia, hoy de madera, estaba hecha con caparazón de armadillo». Surgido en el Virreinato del Perú, a partir de la mandolina europea, el charango se convirtió en uno de los instrumentos favoritos de la música mestiza y acompañaba el peregrinaje de los arrieros, ganando adeptos en los ambientes festivos. Muñoz Alpaca aprendió a tocarlo de manera autodidacta y ofreció a lo largo de su vida innumerables conciertos. Integró el *Trío Yanahuara* y otros conjuntos musicales con los que grabó algunos discos. Fue también un destacado compositor de huaynos, pampeñas y yaravíes, y compilador de diversas melodías populares que interpretaba con su inconfundible estilo.

<https://bit.ly/3hffgpk>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO

Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.cincagarcilaso.gob.pe